

El Correo de Guipúzcoa

— Órgano baskongado del tradicionalismo —

DIARIO DE LA MAÑANA

CALLE DE PAIZ, 16

¡Qué vergüenza!

Ahora que se trata de fundar un partido católico bajo la jefatura del olímpico Maura, no estará de más que los carlistas pongamos en evidencia el grado de catolicidad del actual presidente del Consejo de ministros.

Dijo en plena sesión parlamentaria, que la inteligencia no delinque contra las enseñanzas de la Iglesia y contra la misma humana razón. La Iglesia católica castiga a los delincuentes; no puede castigar a quien no lo sea, pues es la verdad y la justicia; ahora bien, considera ella como pecado el «mal pensamiento» palabra u obra. Y siendo los pensamientos elaborados por la inteligencia dignos así de manera consciente (salvo excepciones que se dan en casos de locura etc.) y con voluntad deliberada, resulta que según la Iglesia la inteligencia delinque.

¿Vaya si delinque! ¿Cuántos y cuántos estarán hoy, condenados por toda una eternidad a los inesplicables dolores del infierno por delitos de la inteligencia!

Luego las doctrinas de Maura están en abierta oposición con lo que la Iglesia católica, maestra en la vida, enseña, a los hombres de cuya felicidad es la primera interesada.

Y ¿este quiere ser nuestro jefe? ¿Habrá quien se atreva a proponerle no tratándose de un partido católico?

Quien lo haga... sin rodeos... hay que decirlo claro; está empeñado en la destrucción de la Iglesia, en cuyo caso se juzga a sí mismo, ó no tiene capacidad suficiente para ver la verdad en pleno día.

Además, ¿quién no cree razonable castigar, por ejemplo, un regicidio?

Pues bien. Ese regicidio no es sino consecuencia lógica de las teorías que una inteligencia inventó y otra inteligencia aceptó.

Y ¿es lícito no considerar culpable a la causa para más tarde vituperar sus efectos?

No otra cosa sucede, en la realidad de la vida.

Y después que vengan a dónde los carlistas que mantuvieron, mantienen y mantendrán, íntegros, no solo de nombre, pues no se han visto jamás impropiedades tan grandes como ahora en cuanto a motes, los consejos de nuestra Santa Madre a que aceptemos, ¡qué vergüenza! la jefatura... ¿de quién? ¿de un católico convencido?... ¡Cál De uno que para armonizar los desvarios de su conservadora inteligencia, con las verdades cristianas, exclama diciendo:

Yo no soy delincuente, católicamente pensando, porque la inteligencia no delinque.

Recurso ese empleado por todos los herejes.

SUPERLATIVO

Información política

Había gran especulación y todos esperábamos ayer noticias políticas de interés relacionadas con el asunto marroquí y deducidas del último Consejo de ministros y del viaje del señor Maura a raíz del mismo cuando se había dicho que no vendría hasta después del 10.

Pero llegó el señor Maura y no pudo dar cuenta de los acuerdos revisando importancia ó carencia de interés.

Llegó don Antonio en el expreso de las once y media habiéndole esperado en la estación el gobernador civil y cuando entraba en la población salía don Alfonso con dirección á Cambo por lo cual renunció á subir á Miramar, quedándose en casa del señor Alendaz Salazar.

En casa del ministro

Como todos los días hicimos nuestra visita vespertina al señor Alendaz Salazar y como esperábamos llenar algunas cuartillas con las «cosas» que nos contase quedamos fríos cuando nos dijo que nada había de particular.

Nos dijo que por la mañana á las diez había estado en palacio dando cuenta á don Alfonso de que llegaba el señor Maura, pero que le manifestó que no habiendo asuntos de urgencia dejaba el recibirlo para cuando regresase de Francia.

También nos manifestó que no tenía noticias de Marruecos y que había hablado con el ministro de los asuntos de África.

Por último nos dijo que don Alfonso

recibiría al Almirante y oficialidad de los buques japoneses á las seis y media y después del señor Maura. Maura en palacio. Efectivamente la oficialidad de los

buques subió á Miramar á las seis y media así como también los señores Maura y Allendaz Salazar; esperando en palacio la llegada de don Alfonso que la efectuó á las siete cuarenta.

A BORDO DEL TSUKUBA

Son las cuatro de la tarde. Llevamos en la mano una tarjeta del ministro del Japón que su simpático secretario nos ha porporcionado en nuestro se la hemos pedido.

Vamos corriendo. Un bote, un bote: eso es lo que pedimos para volar á ver el hermoso barco que se halla en frente de la Concha, sereno, reposado, majestuoso como dueño de su poder y de su fuerza.

Los boteros corren á ofrecernos: apenas hablamos para regatear precios. Lo que queremos es llegar pronto, llegar de los primeros y penetrar en él, quizá los primeros.

La mar está serena, el bote hien de las olas con suavidad deliciosa; en pocos momentos el fornido remero atraca á la escalera del «Tsukuba».

Enseñamos la tarjeta al capitán: llama al oficial; este nos manda subir y anhelantes, casi trepamos por los tramos y llegamos á cubierta.

¿Sabían ustedes inglés ni una palabra, contestamos, y el oficial corre y llama á un compañero suyo que habla algo de francés y este á su vez á otro que no es oficial, que no sé lo que es, algo así como el «sobrecargo» en los barcos españoles.

En el momento de saludarnos, suenan instrumentos que arrancan al viento notas suaves, ligeras, vaporosas que encierran más bien que alres guerreros, remembranzas lejanas, evocaciones espirituales de algo que el alma adivina y el corazón presiente, se lo vago, de lo infinito.

¿Qué música, qué música! me decía mi distinguido amigo el señor Argamasilla.

¿Qué música aquella! Nos ha dejado una impresión honda, imborrable, perpetua.

¿Qué era aquello? ¿Acaso el himno nacional del Japón? No: era tan solo una pieza que acostumbra ejecutar cada vez que el Almirante sale del buque ó vuelve á él, y en aquel momento entraba acompañado de sus ayudantes.

Y al momento de bajar el Almirante «Jujin» á sus habitaciones nuestro amable acompañante ha comenzado á hablarnos en correctísimo francés, detallándole todo, anticipándose á nuestras preguntas con una penetración grande y una intención inmensa.

Hemos corrido la cubierta del buque que parecía una plaza por su extensión y una sala por su limpieza; sobre ella hemos admirado los enormes cañones de 12 pulgadas, que lleva á proa y popa, las chimeneas gigantes, los cañones de tiro rápido Maxim, el telegrafo sin hilos; yo no sé cuántas cosas más.

Luego hemos comenzado á descender escaleras estrechas, y á penetrar por aquel sin número de departamentos, comedores para la tropa, cocinas, sala de operaciones, enfermería, todo tan bien dispuesto.

Y el intérprete seguía hablando y explicándonos todo y nosotros preguntándole cosas y más cosas. Los soldados tienen dos comidas, una á las 11 y media y otra á las 4, nos decía; el desayuno lo tienen á las ocho; se bañan con frecuencia, hacen gimnasia, y tienen esgrima.

¿Qué alimentos emplean? Mucho puré y mucho azúcar; la mantea hace daño á casi todos; de ahí el empleo del azúcar; hemos visto enormes cestos de arroz y trigo partido, todo mezclado; ellos mezclan el trigo al arroz así como nosotros lo comemos solo.

Y seguimos corriendo dependencias y los marinos mirándonos atentamente con aquellos ojos rasgados que expresan siempre cierta melancolía y una constante preocupación, y mientras ellos nos miraban, nosotros observábamos sus labios prominentes, su frente cerrada, su cabeza grande, su recia musculatura y sin quererlo pensábamos en sus victorias recientes, en los sangrientos combates y en las terribles tragedias.

Muchos casi todos, ellos se hallaron en el desastre ruso de Tsukuma.

¿Y el buque estuvo? No; precisamente el Tsukuba se construyó después de la guerra aprovechando las enseñanzas de ella; es un modelo nuevo debido á ingenieros del Japón y construido en sus astilleros. Los trabajos se llevaron con una rapidez asombrosa pues comenzaron en Diciembre del 1905 y se bota en Enero del presente año; ¡14 meses nada más para lanzar al agua un buque de 13.750 toneladas!

Y que nosotros tardemos 18 años para terminar un «Extramadura» ó un «Cisneros»;

Dicen muchos que es acorazados, nos decía el simpático «commissaire» y esto no es cierto; es un crucero acorazado de primera clase.

¿No creéis, lectores que los nipones son más modestos que nosotros. Aquí se llama acorazado á cualquier cosa.

Mide 144 metros de puntal, 22,80 de eslora y 7,95 de manga; cañones de 12 pulgadas como he dicho, en proa y popa, á babor y estribor de 4,7; tres tubos lanza-torpederos; su velocidad ordinaria es de 20 nudos pero puede alcanzar á 23 y lo tripulan 918 hombres.

El otro buque el «Ohtose» es crucero acorazado de 2ª clase con 4.836 toneladas y 461 hombres para qué más datos? ¡ah se me olvidaba una cosa! El primero tiene una fuerza de 20.500 caballos y el segundo de 15.500. Nadie lo creería viendoles desde fuera.

Sigamos peregrinando por las interioridades del buque ¿que más hemos visto? Son tantas las cosas que hemos visto que en esa mezalainoherente de alías que conserva la memoria, apenas es posible penetrar y vislumbrar algo.

Hay en la parte de proa una cámara con un blindaje de un grosor enorme, destinada á ser refugio del capitán del buque en caso de peligro en las batallas; dentro de ella existen todos los elementos necesarios para dirigir la lucha; teléfono, etc.: no se adivina por donde puede ser la entrada: nos lo ha preguntado el amable guía; hemos observado cuanto hemos podido para responderle pero la respuesta nos ha sido imposible; por fin hemos subido por una escalera, hemos llegado al puesto del piloto y allí está la clave; hay una trampa en el piso y des de allí se desce como se podría desce del vértice de una campana si se le hiciera un orificio.

Pero nuestros capitanes nunca entran ahí para defenderse, nos dijo; están siempre arriba, en el sitio de peligro.

Pasamos por los destiladores, vajamos nuevas escaleras y examinamos las habitaciones de los oficiales, su comedor, la cocina de los mismos y la del almirante donde se guisa á la europea, el cuadro de máquinas, de donde salimos pronto porque el calor era asfixiante los motores eléctricos, distribuidos por el buque que hacen funcionar los ventiladores, etc.

Pasamos por delante de las habitaciones del almirante: las puertas estaban abiertas y allá dentro se le veía sobre su despacho. ¡Qué lástima que no pudiéramos penetrar!

Al poco rato se volvieron á escuchar los dulces sonidos de antes; era que el almirante salía; ya podíamos entrar y al momento entramos. El comedor es sencillamente magnífico; todo demuestra gusto y delicadeza; nada, fastuosidad y lujo. Visitamos las demás dependencias, exclusivas de él, los cuadros, los jarrones, todo lo que adorna aquel conjunto sencill o.

Estábamos ya abrumados y el simpático Kounimitsu-Hattori, quejándose se llamaba nuestro guía, nos introdujo en un camarote, que era el suyo, donde había muchos libros, tablas de cálculo etc. allí nos obsequió con tarjetas del Japón. De allí pasamos al comedor de la oficialidad donde se nos sirvió un exquisito vino y ensaladas magníficas oígarros. La galantería, la amabilidad y fineza de Hattori no pudo llegar á más.

Estrechamos su mano, expresamos gratitud, ofrecimos, Dios sabe con cuántas sinceras palabras, nuestros servicios y bajamos la escalera para salir á la lanoha.

Y otra vez el bote surcaba, suave y ligero las olas y nos apartábamos de aquella mole inmensa que se iba poco á poco achicando, pensando en cuanto vimos, tarareando las notas de vaga melodia que escuchamos.

Allá á lo lejos se divisaban los reflejos del sol que desaparecía por el horizonte y mientras veíamos el sol muriente pensábamos en los destinos grandes que el porvenir reserva á los hijos valerosos y valerosos del Imperio del Sol naciente.

Al llegar al muelle Argamasilla, Castañeda y yo exclamamos: ¡Gracias Hattori!

PITT.

Frivolidades

VIAJEROS.—Procedente de Madrid

llegó ayer el presidente del Consejo de ministros, don Antonio Maura. También ha llegado la marquesa viuda de la Romana, quien se hospeda en «Villa Alcolca» con sus hijos los marqueses de Villamayor.

Entre los viajeros llegados ayer figuran, don Alvaro de Blás y el Magistral de la Catedral de Madrid.

Para Salles de Bearne, ha marchado el señor Dato, reuniéndose á su familia en Hendaya.

Se encuentra en San Sebastián una hermana del señor Maura.

Hoy son esperados procedentes de Madrid, los duques de Bailén.

También hoy sale para Pontevedra en automóvil, el exministro señor Canalejas.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros distinguidos amigos y correligionarios de Pamplona don Juan Seminario y su hijo don Pedro, ilustrado ingeniero industrial y director de la fábrica de cuero del Bidasoa, habiendo salido ambos ayer para Bilbao.

Se encuentra en esta población el catedrático del Instituto de San Isidro señor Alfaro.

Han llegado hoy procedentes de Navarra, nuestros queridos amigos los señores Martínez (don Dámaso) y Gil Antuñano.

UNA COMIDA.—Don Juan Gurtabay obsequió anteayer con una espléndida comida, servida en el restaurant del Club Cantábrico, á los señores que componen la Mesa del Congreso.

A la mesa se sentaron, además del duque de Aliaga, hermano político del anfitrión, los señores Dato, marqués de Santa Cruz, Castell, y algunos conocidos políticos de la situación.

SPORT.—El reputado campeón de la «Esouela española» don Angel Lango, tirador de fama mundial, ha salido de Madrid con dirección á Santander, invitado por el profesor de esgrima de dicha capital, señor Martínez Asensio, con objeto de tomar parte en un asalto.

Le acompañan los distinguidos sportmen don José, don Mario y don Armando Giralt, discípulos de la «Esouela española».

Probablemente el 30 y el 1.º de Agosto y Septiembre respectivamente se verificará un asalto en Biarritz en el que tomarán parte los señores Aradistio Aparicio y Conde de Santa Cruz.

El asalto será á sable.

Reina gran entusiasmo por presenciar las regatas que empiezan hoy, á las diez de la mañana.

Agradeceamos la invitación que á presenciarlas nos hace el Presidente del Real Club Náutico, señor Ibarra.

TRIBUNA LIBRE

CARTAS ABIERTAS

AL

Sr. Lectoral de Salamanca

III

Mi respetable señor; Veo que también usted se deja llevar de la manía, ya vieja en los católicos del reconocimiento, de esouder la aproximación de los católicos al régimen vigente con la autoridad del Sumo Pontífice y los Obispos. Y eso ¡después que Pío X ha resuelto este punto, en cuyo derredor tal polvareda levantaron los transfugas del tradicionalismo, de manera la más clara y terminante que es posible desear!

Tanto á los católicos franceses como á los españoles ha declarado repetidas veces el Papa reinante que nos dejé en completa libertad respecto de nuestras opiniones políticas, siempre que dentro de ellas trabajemos en la defensa de los intereses religiosos. De estas declaraciones han dado testimonio los diputados católicos franceses señores Dinier y Darbe, el obispo conde de Mun y los excelentísimos señores Arzobispo de Sevilla y Obispo de Vitoria.

¿Quiere usted un criterio ni más seguro, ni más autorizado, para la recta interpretación de los consejos de León XIII, prueba más concluyente de que ellos no nos obligaban á renunciar á nuestras convicciones tradicionalistas, como con más anhelo que fortuna se han empeñado muchos en demostrarlo?

Podemos, pues, los católicos españoles pertenecer á una comunión política que cual la carlista, no admite en su programa un solo principio condenado ni censurado por la Iglesia; y continuaremos, con la ayuda de Dios, perteneciendo á ella mientras en nosotros quede una gota de sangre. Los que tendrán que hacer un serio examen de conciencia para ver

cómo su conducta se compagina con la defensa de los intereses religiosos, que Su Santidad pide, son los que quieren arrimar el hombro á partidos y agrupaciones que sostienen doctrinas reprobadas en el «Syllabus».

Y esto me lleva como de la mano á tratar del disgusto con que usted vé que los periódicos tradicionalistas no se contentan con llamarse católicos á secas, sino que acostumbran decirse «netamente católicos».

«..... nos basta con ser y llamar-nos católicos, dice usted, pues cuanto lo sean lo son ya tanto como al «quemás, porqueseen esto de «católico» no cabe más y menos, sino ser ó no ser; todo lo más que en ello puede «caber será bueno y malo, mejor y peor; pero más y menos, puro y mestizo, neto y no neto, íntegro y no íntegro, eso en mojalguno cabe.»

Está muy bien; pero también aquí cabe una observación, y es la que sigue.

Todos sabemos, porque diariamente estamos viendo y oyendo, que hasta liberales muy avanzados tienen la costumbre de llamarse católicos, y que los moderados por nada consistentes que se pongan peros á su inmaculada catolicidad. Más como no es admisible que quienes profesan doctrinas reprobadas por la Iglesia anden confundidos, á pesar de sus alardes de catolicismo, con los que censuramos y condenamos cuanto la Iglesia ordena y nos muestra, de ahí que nos llamemos católicos anti-liberales los que del liberalismo renegamos, para así distinguirmos de los que llamándose católicos se tragan el error liberal como pudieran tragarse cualquiera otro de los innumerables que en el transcurso de veinte siglos ha señalado la Iglesia.

Pero ocurre todavía más, y es que aún entre los mismos que nos apellidamos anti-liberales, algunos se empeñan en que aquí continúan y se arraigan instituciones que el liberalismo ha traído y el liberalismo sostiene, y hasta simpatizan con la agrupación conservadora, que ha sido, es y se llama liberal. Los tradicionalistas en cambio no sólo nos llama-nos anti-liberales, sino que es nuestro deseo que nadie pueda sospechar de lo que somos teórica y prácticamente; y á este fin no podemos consentir la más ligera sombra de complacencia entre nosotros y el régimen vigente, que á más de ser liberal, es el verdugo de las escuelas y venerandas libertades esoueras, como lo es también de todos los derechos racionales; es el autor de la desambración más horrible que Madre Patria alguna ha sufrido jamás; es el causante de la ruina moral y material de España, etc., etc, y mil estóteras más.

Queremos que nadie pueda considerarnos no sólo liberales, sino ni siquiera factores, aun en lo más mínimo, de la obra realizada por el actual régimen. ¡Nos negará usted derecho á este nuestro querer?

Pues bien: para que no se nos confunda con los católicos de los «vivas! á lo mestizo», con los pios del reconocimiento, apuntalamiento ó como usted quiera decir, nos llamamos y tenemos por católicos «netos», es decir, católicos que nada queremos ni con las ideas ni con las cosas que el liberalismo nos ha traído. Creo que al proceder así obramos en uso de un perfectísimo derecho.

Y con esto llego ya al punto cardinal de sus cartas, al tema de si el partido conservador debe ser considerado liberal ó no.

Con mucha atención he leído las consideraciones que hace usted para justificar el que en las conclusiones publicadas por el Centro Sacerdotal de Salamanca se haya omitido la calificación de liberal respecto al partido que acudilla el señor Maura; pero á fuer de sincero he de confesarle que no me ha convencido. Lejos de eso, me han confirmado en mi rancia idea de que eso no tiene defensa posible.

Así procurará demostrarlo en carta ó cartas sucesivas su seguro servidor q. s. m. b.

V. D. CARLOS.

San Sebastián, 5 agosto 1907.

En Jai-Alai

En el espacioso fronton de Jai-Alai, se jugó ayer á la hora anunciada, el partido á cesta entre Iruarte y Lizarraga contra Zabarte y Mudela.

El partido resultó bastante competido en las primeras decenas, igualándose varias veces, lo cual hizo que los corredores vocaran las apuestas por ambas partes, sin gran diferencia, mas luego y debido al soberbio empuje que desarrolló Lizarraga, viose que sobresalía el bando compuesto por él é Iruarte.

No obstante, los azules que no querían dejar mal puesto su pabellón, hicieron cuanto estuvo de su parte, viéndose que tenían deseo de llevar la victoria, lo cual no lograron debi-

do á la adv. Siempre fu. lorados, hacien papel encarnado.

La catedral estuvo para inclinarse al bando, consiguiendo defender a.

Hubo tantos muy reñi. que hacían concebir alguna esperanza, pero dado el juego que desarrollaron los colorados, se desvanecieron, pues llegaron al tanto 45 final del partido, cuando el tablero marcaba 39 á los azules.

Por lo tanto, el partido fué bueno, viéndose que los cuatro jugadores tenían ganas de trabajar, y todos á cual más deseaban el triunfo para sí. La concurrencia bastante «pasable».

PELOTA-CHIQUE

DURANGO

La víspera de San Ignacio aparecieron en varios puntos de la villa, grandes anuncios, con la reproducción del valiente y católico diario EL CORREO DE GUIPÚZCOA, que en dos meses y medio, nos hemos visto privados de su amena lectura é interesante información.

Dios quiera, nó nos veamos privados en lo sucesivo, de tan interesante diario.

Después de pasar una buena temporada en el Palacio de Echezuria, propiedad del respetable senador por Guipúzcoa señor Ampuero, han marchado sus hijos los dignos diputados provinciales de Vizcaya, don Manuel de Lezama Leguizamón y don José Joaquín de Ampuero con sus respectivas señoras, el primero á Bilbao y el segundo al Palacio que su respetable señora madre política, Viuda de Gandarias, tiene en Arrazua, cerca de Guernica.

El lunes pasado, contrajo matrimonio en la capilla que posee en su casa la señora Viuda de Ortúeta, el ilustrado letrado don Federico de Bolazteguigaita con la simpática señorita María de Ortúeta, bendiciendo la unión el digno capellán de la Antigua de Orduña, don Rufino Campo, que, también casó á los padres del novio: siendo padrinos, de los recién casados, la distinguida señora madre del novio y don Teodoro de Arocena, hermano político de la novia; celebrando acto continuo un banquete de unos sesenta cubiertos en el jardín de la casa.

Felicidades y enhorabuena.

En la Iglesia del acreditado convento-colegio de San Antonio, se celebraron solemnes funciones la víspera y día de la Porciúncula, asistiendo el Ilustre Ayuntamiento de rigurosa etiqueta.

A las comuniones generales, se acercaron centenares de fieles, para ganar las indulgencias de ese día.

Predicó con la elocuencia que le es habitual, nuestro querido amigo y paisano el R. P. José de Ervilla, incesante hijo del Corazón de María con residencia en Pamplona, siendo felicitado por sus amigos y paisanos.

El templo estaba con abundantes luces y ricamente engalanado, que, apesar de sus muchos años, aún no ha perdido el gusto, el sacristan mayor de la misma nuestro correligionario don Victor, padre del notable barbero Perico Barrera.

Las Reverendas monjas de dicho convento-colegio, reciben nuestra enhorabuena por sus hermosas Salves y misa cantada; y, por el interés que toman en la magnífica ornamentación, que cada año se vé mejoran; siendo dicho templo visitado además de todo el pueblo, de los veraneantes de Zaldua, Elorrio, Amoreveta etc. etc, en este día de abundantes gracias que concedió el mismo Jesucristo á Nuestro Santo Padre San Francisco de Asís, por intercesión de la Santísima Virgen, en la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, en Asís, llamada también Porciúncula.

A estas funciones asiste todos los años en compañía de su amable señora é hijos' el ilustrado director de la capilla real de Madrid y distinguido amigo don Valentín Zubizarra.

Con motivo de celebrarse hoy en Vitoria la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra de la nueva Catedral, salieron para dicho punto los señores Erdoiza, (Arceopreste de Durango) y los hermanos Presbíteros señores Ervilla, Arceopreste de Marquina y Párruco de Abadiano; y además han marchado otros diez currujes con duranguenses á dicho punto desde esta villa á dicha ceremonia y fiestas de la Blanca.

Es un encanto pasar por los campos, después de las abundantes lluvias que han caído, pues debido á